



Poemas

Ángel Armando Martínez Solís

Por: Ángel Armando Martínez Solís¹

Amor de siempre y jamás

Aún tu retrato cuelga en la memoria
con su grácil marco de sueño tallado
al mirarle llega con él vieja historia
con faz de muchacho enamorado.

Son muchas las noches peregrinas
que en mis pupilas han trajinado
con sus lunas de formas distintas
diluyendo sus horas en el pasado.

Son tantas las calles embusteras
que dibujan tu rostro entre la gente,
que te esconden al tiempo, traicioneras
si me acerco ansioso de verte.

De vez en vez en mis labios renace
la coral figura de tu nombre
seguido de versos, cuestiones que hace
sobre tu sino todo este hombre.

Mis palmas, que jamás han posado
en tus divinos montes y playas de rosa,
el pecho donde nunca has tatuado
la huella perenne de tu boca.

Estas plantas, que esperan y esperan
la guía cierta que a ti los lleve,
el corazón que en sus venas te encierra
todo mi yo, preguntas se vuelve.

Qué será de ti, qué ojos te aprehenden,
qué geografía en tu refugio conviertes

En dónde posan tus encantos de mar,
cuándo te he de volver a encontrar.

Aún tu retrato cuelga en la memoria
prendido al muro de mis ojalás,
ilusiones que repinto de ayer a ahora
con este amor de siempre y jamás.



Gráfica: "Erode". Autora: Lucie Galvani.

¹ Ángel Armando Martínez Solís, es egresado de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación por el Centro de Estudios Universitarios Arkos. Es docente de nivel medio superior en las áreas de literatura y humanidades. Desarrolla trabajo de poesía en el taller literario 'El tintero'.

Bus del amanecer

Verla aquí, de lejos, pero verla
pasión que se aferra a mis pupilas
sentir un hilo ciego que se enreda
tejiendo en cada vista esta ansia prohibida.

Creerme de pronto el pintor de su risa,
que a punto de miradas traza en su mejilla
ese encanto abstracto que hipnotiza,
que se borra y de luego se repinta.

Esperar que el tiempo frene en su parada
para vaciar en un papel largas palabras
decir lo que digo con mi voz callada
y callar lo que no tiene voz encontrada.

Beep, beep se ha escapado del día,
mis ojos mirones la siguen al paso;
la puerta se cierra, reinicia la travesía,
el rostro se me recarga en el brazo.

Sé que mañana será otra vez
con ropajes distintos y quizá también
subirá en mis pupilas como hoy ayer
y viajaremos juntos al amanecer.

Pero también sé que las horas son vagas
que aunque vuelven, en nuevas encarnan,
que los mismos ojos que hoy la ríen solitaria
tal vez entonces la duelan acompañada.

